

Decisiones personales, respuestas públicas

Ignacio Irarrázaval,
Centro de Políticas Públicas UC



Hay cambios silenciosos, pero que alteran con rapidez la estructura de una sociedad. En Chile, uno de ellos se manifiesta en algo tan concreto —y tan definitivo— como dejar de imaginarse con hijos.

El Censo 2024 mostró que están naciendo menos niños, algo que la Encuesta Bicentenario UC ya había anticipado desde el plano de las aspiraciones: en la última versión de dicho sondeo, el 20,1% de las personas entre 18 y 34 años declararon no querer ser padres o madres. Esa decisión, aunque privada y legítima, está moldeando el destino demográfico del país. En algunas regiones, el crecimiento vegetativo ya es negativo, es decir, hay más muertes que nacimientos. Esta situación pone en jaque no solo el desarrollo local, sino también los sistemas de seguridad social y la disponibilidad de fuerza laboral. El gran problema radica en que nuestras políticas públicas aún no se adaptan del todo a este nuevo paisaje.

Aunque en los últimos años se han

empujado una batería de políticas públicas orientadas a apoyar a las familias (como el posnatal parental, la pensión garantizada universal, la gratuidad en la educación superior, la disminución del copago escolar, entre otras), los datos muestran que aún no logramos resolver los costos profesionales y personales que implica tener hijos, especialmente para las mujeres. Estudios internacionales confirman que, tras el nacimiento del primer hijo, la participación laboral femenina cae de manera importante y no se recupera con el tiempo.

Además, como muestran los datos de Bicentenario UC 2024, es precisamente entre las mujeres de estratos socioeconómicos altos donde se observa mayor resistencia a la maternidad y mayor percepción de falta de apoyo. Esto sugiere que el desafío no es solo de recursos, sino de organización social y cultural del cuidado.

La experiencia internacional muestra que las medidas como subsidios, in-

centivos tributarios o bonos por hijo suelen tener efectos reducidos. Aun así, esto no debiera ser motivo para abandonar la búsqueda de soluciones. Por el contrario, se requiere avanzar hacia enfoques más integrales, que incluyan, por ejemplo, una mejor integración del creciente fenómeno migratorio como parte del bono demográfico que podría contribuir a sostener el dinamismo social y económico del país.

“Se trata de crear un entorno que permita a quienes deseen formar una familia hacerlo sin renunciar al desarrollo integral de su proyecto de vida laboral y personal”.

Históricamente, la familia ha sido el núcleo de la sociedad chilena. Si queremos que lo siga siendo en este nuevo contexto demográfico, no basta con respetar las decisiones sobre tener o no tener hijos; debemos comprenderlas y abordarlas desde políticas públicas que garanticen condiciones reales de elección. No se trata de volver atrás, sino de crear un entorno que permita a quienes deseen formar una familia hacerlo sin renunciar al desarrollo integral de su proyecto de vida laboral y personal.